

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Las fábricas recuperadas y la cosificación.

Ignacio Adrián Panaino.

Cita:

Ignacio Adrián Panaino. (2005). *Las fábricas recuperadas y la cosificación. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/354>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8OH/mEw>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X Jornadas Interés cuelas/ Departamento de Historia

Rosario del 21 al 23 de Septiembre del 2005.

Mesa temática: El Argentinazo 19 y 20 del 2001: crisis institucional, social, política e ideológica

Las fábricas recuperadas y la cosificación.

Autor: Ignacio Adrián Panaino. Lic. En Sociología UBA.

Dirección: Cabrera 3873, TEL. 4862-9103

Miembro del equipo de investigación “Rebeldías Urbanas en Buenos Aires”, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. (Titular: Arq. Celia Guevara.)

“La exigencia de superar las ilusiones sobre una situación es la exigencia de superar una situación que necesita ilusiones”.

Karl Marx, filosofía del derecho de Hegel

Introducción:

Dentro de los Nuevos Movimientos Sociales que surgen en la actualidad, las fábricas recuperadas son una de las expresiones que mayor expectativa despierta. Su movimiento particular se sitúa en las grietas que genera el mismo desarrollo del modo de producción capitalista y apunta a una de sus determinaciones fundamentales: en apariencia, se nos presenta inmediatamente una realidad donde los trabajadores asalariados se apropian de los medios de producción y lo ponen en funcionamiento sin necesidad del patrón. Si buscamos en los orígenes históricos de la sociedad capitalista hemos de notar que la escisión del trabajador y de los medios de producción ha de ser uno de los pilares centrales en su desarrollo y que, la valorización del capital, dependiente de esta separación era, y sigue siendo, el motor de la producción capitalista.

- ¿Hasta que punto se elimina la escisión del trabajador y los medios de producción?**
- ¿Que posibilidades reales hay de constituir relaciones sociales alternativas al capitalismo?**
- ¿De que dependen dichas posibilidades?**

El siguiente trabajo intenta una aproximación a estas cuestiones tomando como eje de análisis la producción de mercancías, a partir de la cual se generan determinados conflictos

sociales que le son inherentes, tales como la cosificación, la resistencia a los efectos inhumanos del capital y los diferentes tipos de organización.

¿Por qué comenzar por la mercancía?:

Podríamos decir, junto a los críticos de la economía política clásica, que la transformación del producto del trabajo en mercancía y la universalización de esa forma de relación social es una determinación central del modo de producción capitalista. Marx ha señalado que en las sociedades donde prima dicho modo de producción la riqueza aparece bajo la forma de “un enorme cúmulo de mercancías”.¹ En un país como el nuestro, donde se produce alimentos que superan en varias veces las necesidades de la población interna y que, sin embargo, más de la mitad de esa sociedad permanece bajo la línea de pobreza, careciendo de posibilidades “legales” de acceder a dichas riquezas, el asunto es más que obvio. El fin de la producción capitalista no son las necesidades de los hombres sino la acumulación del capital. El valor de uso está subordinado al valor de cambio, etc.

Todo individuo para reproducir su vida, o la de su núcleo familiar, debe disponer de una mercancía, para poder venderla en el mercado y con el dinero poder comprar las mercancías necesarias para su vida y la de su prole. En el caso del trabajador asalariado, su única mercancía es su fuerza de trabajo, puesto que los medios necesarios para producir la vida son propiedad del no asalariado.

Como veremos en el punto siguiente, en la Argentina de las últimas décadas se precipita un fenómeno de características singulares: Un fuerte proceso de desindustrialización, la aparición de una capa de desocupados estructurales de proporciones históricas únicas hasta el momento, la destrucción de toda alternativa social perpetrada por la última dictadura militar, la crisis de las formas de representación tradicional, etc.

Si inmediatamente el conflicto se ha expresado en diversas formas de resistencia de las clases subalternas, el problema de fondo sigue siendo el de la producción de mercancías y el de la reproducción de la vida a través del intercambio mercantil: el cartonero encuentra en la mercancía cartón y otras materias reciclables un medio de vida, el piquetero reclama el plan trabajar o levanta talleres productivos que necesitan de valores de cambio para iniciar el proceso, y en la empresa recuperada se mantiene, bajo condiciones especiales, la producción de mercancías. Es decir que, la reproducción de la vida sigue estando condicionada por el intercambio de mercancías y todo lo que este hecho implica.

¹ Karl Marx, El Capital, Cáp. I, primer párrafo. 1999

En ese primer capítulo de **“El Capital”**, después de analizar todas las determinaciones que hacen al proceso de trabajo; después de demostrar que es desde la propia economía política que se puede rastrear el contenido que está detrás de la forma mercancía², Marx se pregunta “¿de donde brota, entonces, el carácter enigmático que distingue al producto del trabajo no bien asume la forma mercancía?”, la respuesta se encuentra en el análisis de la forma misma, es decir, en desentrañar porqué ha llegado a ser esa forma la relación central, forma que no se desvanece por el hecho de eliminar las ilusiones que giran a su alrededor, sino que, por el contrario, siguen determinando al ser social como una manifestación real, como la forma concreta en que produce y reproduce su vida, siendo, asimismo, esta forma real es la que genera objetiva y subjetivamente un mundo invertido y fetichizado.

Este hecho que constituye el núcleo esencial del fetichismo moderno, trae consigo dos cambios fundamentales o mas bien un cambio doble, objetivo-subjetivo: “Solo en este contexto cobra la cosificación producida por la relación mercantil una importancia decisiva, tanto para el desarrollo objetivo de la sociedad como para la actitud de los hombres respecto de ella, para la sumisión de su conciencia a las formas en las que se expresa esa cosificación, para los intentos de entender o de revelarse contra sus efectos mortales y liberarse de la servidumbre de esa “segunda naturaleza” producida. Marx ha descrito así el fenómeno básico de la cosificación: “el misterio de la forma mercancía consiste, pues, simplemente, en que presenta a los hombres los caracteres sociales de su propio trabajo como caracteres objetivos de los productos mismos del trabajo y, por lo tanto, también la relación social de los productores al trabajo total como una relación social entre objetos que existen al margen de ellos. Por obra de este quid pro quo (tomar una cosa por otra) los productos del trabajo se convierten en mercancías, en cosas suprasensibles o sociales...es pura y simplemente la determinada relación social entre los hombres mismos la que asume entonces para ellos la forma fantasmagórica de una relación entre cosas”³.

Decíamos pues que el problema reside en la forma misma, es decir en el porque el producto del trabajo humano adopta esa forma histórica, como determinación del contenido cualitativo. Y aquí nos encontramos con el problema de la inversión fetichista, es preciso comprender, hasta que punto, el hombre se encuentra dominado por los objetos que él mismo crea.

² El carácter místico de la mercancía no deriva, por tanto, de su valor de uso. Tampoco proviene del contenido de las determinaciones de valor. En primer término, porque por diferentes que sean los trabajos útiles o actividades productivas, constituye una verdad, desde el punto de vista fisiológico, que se trata de funciones del organismo humano...()...en segundo lugar y en lo tocante a lo que sirve de fundamento para determinar las magnitudes de valor, esto es, a la cantidad de trabajo, es posible distinguir hasta sensorialmente la cantidad de trabajo de su calidad...()... ¿de donde brota, entonces, el carácter enigmático que distingue al producto del trabajo no bien asume la forma mercancía?. Obviamente de esa forma misma. Pág. 87,88.

³ Georg Lukács. Pág. 11.

Lo que se impone con la universalización de la mercancía es el proceso objetivo y subjetivo de abstracción del contenido y, por contrapartida, la absolutización o cristalización de la forma. Objetivamente, la forma mercancía, para poder desplegarse, hace abstracción de todo lo concerniente al contenido cualitativo (ser una relación histórica entre hombres, tener cualidades diferentes, formar una totalidad con el sujeto individual y social de la producción, etc.), generando la igualdad abstracta de todos los productos del trabajo como cualidades que les son propias, como leyes independientes de la voluntad del hombre. Subjetivamente al hombre se le presenta la forma mercancía en sus determinaciones abstractas, es decir, bajo un signo de valor más allá de las necesidades que satisfaga. Presentándose, de esta manera, la determinación histórica de su contenido (es decir, la forma que adopta) como una ley natural que lo domina y a la cual debe adaptarse. Las leyes del capital se convierten en el sujeto de la producción, todo se vuelve un medio para su valorización, la producción, los productos del trabajo y los hombres mismos.

En el presente Slavoj Žižek recorre el mismo camino para analizar la sociedad actual. Este se pregunta “¿por qué el análisis marxiano de la forma-mercancía (el cual, *prima facie*, concierne a una cuestión puramente económica) ejerce tanta influencia en el campo de las ciencias sociales? ¿por qué ha fascinado a filósofos, sociólogos, historiadores del arte y otros?” su respuesta es la siguiente “porque ofrece una especie de matriz que nos permite generar todas las demás formas de la *inversión fetichista* : es como si la dialéctica de la forma mercancía nos diera a conocer una versión pura –destilada por así decirlo- de un mecanismo que nos ofrece una clave para la comprensión teórica de los fenómenos que, a primera vista, no tienen nada que ver con el campo de la economía política (ley, religión y demás)”⁴.

En términos económicos “el movimiento del capital es carente de medida”⁵. La inversión que provoca este desarrollo es la de cambiar los medios por los fines y los fines por los medios: si antes el dinero era el medio a través del cual se intercambiaban los productos del trabajo, ahora se transforma en un fin en sí mismo, los productos del trabajo solo son la realización del proceso de valorización del capital. Si antes el fin de la producción era las necesidades de los hombres, es decir, el hombre mismo, ahora el hombre es un medio a través del cual el capital se reproduce. (No es posible en unos pocos párrafos resumir tan complejo proceso, solo lo tomaremos como un proceso ya conocido, analizando los puntos más relacionados a la investigación).

⁴ Antes de que el pensamiento pudiera llegar a la idea de una determinación puramente cuantitativa, un *sine qua non* de la ciencia moderna de la naturaleza, la pura cantidad funcionaba ya en el dinero, esa mercancía que hace posible la conmensurabilidad del valor de todas las demás mercancías a pesar de la determinación cualitativa particular de las mismas (..) en otras palabras en la estructura se puede encontrar el sujeto trascendental: la forma mercancía articula de antemano la anatomía, el esqueleto del sujeto trascendental Kantiano, a saber, la red de categorías que constituye el marco a priori del conocimiento “objetivo científico”. Slavoj Žižek, *El Sublime Objeto de la Ideología. Siglo XXI*, Pág. 40, 41, 42

⁵ Žižek.

Por último, se desprende de todo el análisis anterior, que la posibilidad de realización del capital, la subordinación del proceso de producción social como proceso de autovalorización del capital, es posible solo donde existe una mercancía cuya cualidad reside en el hecho de que produce valor. Esta mercancía es la fuerza de trabajo, un hombre doblemente libre: “libre” de medios de producción de su vida y libre también, para vender su fuerza de trabajo. Sin bien, con el capital financiero pareciera ser que el dinero se engendra a sí mismo en una relación D-D’, esto no es más que la realización plena del fetichismo. Todo capital acumulado, siempre es acumulación de plusvalor expropiado y realizado por la mercancía fuerza de trabajo.

Sin embargo, y por todo esto, la universalización de la mercancía es objetiva y subjetivamente un arma de doble filo. Objetivamente, el propio desarrollo de la producción bajo las leyes del capital, leyes que son, racionales en su forma e irracionales en su contenido, genera distintos tipos de contradicciones, tales como las crisis económicas, la concentración y centralización de las riquezas, el desempleo, la pobreza, etc. es decir que, es el mismo despliegue del capital que genera situaciones que pueden volverse, y de hecho se le vuelven, en contra. En cuanto al aspecto subjetivo, también podemos decir que, alrededor del proceso de producción del capital, se genera una lucha ideológica, política, filosófica que, en líneas generales, podemos dividirla entre aquellos que sostienen la fetichización y, por tanto, la producción del capital, y otros que apuntan a la desfetichización del proceso y a la transformación consciente de la sociedad. Los primeros están claramente relacionados a los intereses de las clases dominantes, mientras que, los segundos son la expresión consecuente de las clases subalternas, para quienes, comprenderse en su situación histórica es, al mismo tiempo, luchar por su superación.

Esta lucha objetiva-subjetiva está presente, aunque no se tenga conciencia de ello, en las fábricas recuperadas y, como tal, genera distintas situaciones y resultados de acuerdo a las diferentes empresas, su lucha, su composición, su relación con el entorno y alianzas, etc. En la empresa recuperada se dan una serie de cambios directamente relacionados a la forma mercantil. Los trabajadores se apropian de los medios de producción rompiendo con una escisión fundamental: Adentro del perímetro de la empresa no existe más expropiación de plusvalía, aunque no se puede decir lo mismo de su relación con el afuera; se generan, además, posibilidades de transformaciones objetivas y subjetivas en las nuevas condiciones de producción y, por último, todos estos cambios pueden ser el germen de un movimiento político que trascienda cada fábrica particular y apunte a consolidar las condiciones necesarias que permitan articular nuevas formas de producir y reproducir la vida social

Breve análisis de las contradicciones del contexto histórico:

El capitalismo ha demostrado una y otra vez la sentencia certera de aquella tesis marxista que lo señala como internacional en su contenido y nacional en su forma. Las leyes generales del capital se siguen reproduciendo vertiginosamente y las fronteras delimitan formas particulares de explotación.

En las últimas décadas, los países capitalistas fueron tomando posición, de un modo u otro, alrededor de las condiciones que fue imponiendo el desarrollo del mercado internacional. El llamado “modelo neoliberal” no es otra cosa que la agudización de las contradicciones del proceso de mundialización del capital. De todos modos, como señalaba Gramsci, el lugar que ocupa en la situación internacional cada país, esta dada en gran medida por la situación nacional. La economía Argentina entró al proceso de internacionalización completamente entregada. Los intereses de los sectores dominantes estaban fundidos con los intereses transnacionales, aunque con ciertas asperezas.

Muchos coinciden en considerar a la última dictadura militar como punto de inflexión en la inserción de la Argentina al nuevo modelo de acumulación capitalista. El terrorismo de estado no solamente actuó como disciplinador de las clases subalternas, que entre las décadas del 50 y 70 irán desarrollando organizaciones autónomas que pondrán en jaque la reproducción del capital, en cuanto este necesitaba adaptarse a las nuevas condiciones mundiales. Asimismo, la dictadura militar, inicia una nueva etapa económica favorecida por el contexto mundial, tendiente a la liberalización de la economía. “la dictadura interrumpe la industrialización e impone un comportamiento nuevo que está basado en la valorización financiera. Como ya fue dicho, se trata de un proceso que impone un nuevo funcionamiento tanto macroeconómico como de las empresas y compromete al conjunto de las actividades económicas... ()...el predominio de la valorización financiera en la Argentina comienza cuando la reforma financiera de 1977 converge con la apertura en el mercado de bienes y de capitales”⁶

Ya desde principios de la década del 50’, las condiciones internacionales comienzan a socavar las bases económicas que permitieron el desarrollo del peronismo y se desata una lucha de fuerzas, entre las clases sociales, y entre el capital nacional y el extranjero por la redefinición del modelo⁷. Posteriormente los gobiernos de turno intentaron diversos mecanismos (económicos-políticos-militares) de reajuste a las nuevas condiciones. Por supuesto, que la contracara del avance del capital sobre el trabajo fue la resistencia popular, que por aquella época encuentra terreno fértil para su desarrollo. Finalmente, con la última dictadura militar se sientan las bases del nuevo modelo económico basado en la hegemonía del capital financiero.

⁶ Eduardo Basualdo, sistema Político y Modelo de Acumulación en la Argentina, FLACSO, UNQUI, 2002. Pág. 30-31

⁷ Con el fin de la reconstrucción europea y de la guerra de Corea caen los precios internacionales de las materias primas y se reducen los mercados, hecho que modifica la situación Argentina. Ver Milciades Peña, “el Peronismo”.

El nuevo periodo se inicia con la apertura financiera, la desenfrenada explosión del endeudamiento externo tanto público como privado, y con una fuerte redistribución del ingreso a favor de los capitales concentrados. En los primeros años de la dictadura se produce una redistribución regresiva de la riqueza mediante la depreciación de los salarios que caen a un 40% en relación al periodo anterior. Con respecto a la desocupación y subocupación, que en la década del setenta rondaba el 6%, irá en lento crecimiento hasta 1993, año en que se desata hasta alcanzar más del 35% de la PEA.⁸

La profundización de la hegemonía del capital financiero, la apertura económica y comercial que se inicia con las tres armas en el poder, y posteriormente, en el desarrollo de los gobiernos democráticos que le suceden, con la creciente deuda externa, las privatizaciones, la flexibilización y la fijación del tipo de cambio, da uno de sus golpes mas duros a una industria nacional que, por sus características particulares, ya de por sí estaba en una situación de debilidad frente al desarrollo de las fuerzas productivas a escala global. De este modo, la gran industria trasnacional aplastó literalmente a la mayoría de las industrias nacionales, creando un fuerte proceso de Desindustrialización.

En términos sociales, el resultado que arroja las políticas neoliberales son los siguientes: en relación a los niveles de pobreza en la década del 70' los índices rondaban el 5% de la población, en los 80 ascendía al 12% y en los 90 llega al 40% y continuó en aumento⁹. La Argentina, sin embargo, ha aumentado en esos años el PBI, pero son cada vez menos los que se quedan con todo.

Decíamos que en las décadas anteriores el avance del capital sobre el trabajo había generado como contracara una fuerte resistencia popular. Hoy día nos cabe una pregunta: ¿cómo es posible que, frente al retroceso histórico de las condiciones de vida de los sectores subalternos la resistencia popular es mucho menos que, por ejemplo, en los años 70'?, pero también debemos indagar sobre lo siguiente: ¿cómo se desarrollan las nuevas resistencias populares?

La estrategia del poder ha sido la fragmentación, cooptación y destrucción de las organizaciones autónomas de los trabajadores, utilizando para ello mecanismos económicos, político-ideológicos y militares. El resultado de la última dictadura militar ha sido una suerte de agujero negro en la memoria popular que solo es posible volver a reconstruir a través de un lento pero inevitable proceso.

Este hecho se manifiesta claramente en el surgimiento de nuevos movimientos sociales, especialmente en la última década, que parecen demostrar una recomposición de las resistencias.

⁸ base de datos FIDE e INDEC. Según Basualdo: la intensidad de este proceso es tal que la desocupación y la subocupación no solo devienen el factor predominante en la concentración del ingreso sino que operan como el clásico "ejército industrial de reserva", haciendo posible la reversión de las conquistas laborales, precarizando las condiciones laborales de trabajo, deprimiendo el nivel salarial y expandiendo la marginalidad social. Pág. 76-77

⁹ Ver Mario Rapoport, Historia económica, política y social de la Argentina, Ed. Macchi, 2000.

En los últimos momentos de la dictadura y los primeros años del gobierno de Alfonsín se registra un resurgimiento de la participación ciudadana. Se irán sucediendo desde entonces diversas irrupciones populares, caracterizadas en su mayoría por la forma espontánea en que se gestan. Así desde los saqueos del 89', las puebladas de principios de los noventas y, en estos últimos años, el surgimiento de nuevas organizaciones populares, tales como, los movimientos de trabajadores desocupados, las asambleas populares, las fábricas recuperadas.

Las empresas recuperadas:

Las empresas recuperadas son un fenómeno surgido de las propias contradicciones abiertas por la aplicación ortodoxa del modelo neoliberal. De los marcos establecidos por la agudización de la pobreza y los niveles históricos de desocupación y subocupación que se alcanzan en las últimas décadas¹⁰, muchos trabajadores asalariados respondieron al colapso de las empresas donde trabajaban en relación de dependencia tomándolas y poniéndolas a producir bajo formas variadas de autogestionamiento.

En el contexto de crisis económica y política que caracteriza a la Argentina de fines de los 90', donde perder la fuente laboral era igual a la pérdida de toda posibilidad de reproducir la vida, era pasar a engrosar la lista de pobres e indigentes que se multiplicaba día a día, la recuperación de la empresa por sus trabajadores fue en principio más que un salto en la conciencia, una necesidad material inmediata ante el miedo a la nada. Al mismo tiempo, es en esta necesidad de respuesta inmediata que surge la posibilidad de "nuevas formas" de conciencia que irán acompañando el proceso.

El contexto general nos muestra que fueron miles de fábricas las que presentaron pedido de quiebra, de las cuales solo un muy reducido porcentaje se transformaron en empresas recuperadas. Por lo tanto, parece ser claro, que las condiciones de crisis económica, e incluso política, no es suficiente para iniciar el proceso de recuperación. Hay otros factores que intervienen tan importantes como la crisis tales como: sectores sociales que se acercan a promocionar la posibilidad del proceso (representantes de otras fábricas, abogados, intelectuales, otros movimientos sociales, etc.), antiguas experiencias de lucha de los trabajadores, etc.

El fenómeno de las empresas recuperadas irá creciendo en este clima de crisis. Se van dando algunas experiencias aisladas a partir del año 96' pero es recién a partir del año 2000 que se generaliza las recuperaciones a distintas ramas y a todo el país¹¹. Nace en octubre del 2001 el

¹⁰ Con esto no se pretende agotar los factores que intervienen en el proceso de recuperación de la empresa, es preciso entender además el proceso ideológico-político que interviene y prepara a los trabajadores para la recuperación, los aliados y promotores del proceso, etc. Este tema se desarrolla mas adelante.

¹¹ El movimiento de fábricas recuperadas se inicia en 1996 con la recuperación del frigorífico Yaguané en la Matanza. Dos años después se recupera la fábrica IMPA en el barrio de Almagro. Esta última será una de las principales

primer movimiento de empresas recuperadas (MNER) quienes pasaran a contener la mayoría de las experiencias. En el 2003 el MNER sufre una división de la cual surge el movimiento nacional de fábricas recuperadas por sus trabajadores (MNFRT). Muchos sectores sociales se irán acercando a las empresas en quiebra para apoyar y promocionar las recuperaciones. En este punto es muy importante analizar cuales son estos sectores y que intereses defienden en algunos casos de forma clara y en otros de forma solapada. Se han discutido desde entonces diversas consignas tales como la estatización bajo control obrero, la institucionalización de las experiencias a través de la sanción de leyes de expropiación, la conformación de cooperativas de trabajo, etc.

Con la sanción de las leyes de expropiación se da un marco institucional a las expropiaciones, pero también se fijan límites precisos de funcionamiento. El caso de Brukman muestra como el intento de avanzar sobre el proceso de modo alternativo al institucional genera puntos de conflicto que permiten entrever las contradicciones centrales. En principio, la recuperación de Brukman estuvo hegemonizada por militantes de un partido de izquierda (PTS) quienes impulsaban la estatización bajo control obrero. El rechazo a otras alternativas de institucionalización a través de las leyes de expropiación parcial, extendió la lucha sin ningún marco legal, hasta que se ordenó el desalojo. El resultado fue la subordinación de la empresa al MNERT dirigido por el abogado Luis Caro, quién gestionó políticamente la sanción de la ley de expropiación temporal, después de lo cual los trabajadores pudieron volver a sus puestos de trabajo.

En Brukman, según cuenta Celia Martínez una de las propuestas que no logra prosperar era la de estatizar la empresa bajo control obrero y producir para otras instituciones, por ejemplo los hospitales. La concepción de producir bajo control obrero y, además, orientar la producción a las necesidades sociales apoyados y sostenidos por el estado, producía un quiebre demasiado intenso dentro de la lógica del capital como para lograr imponerlo inmediatamente o solamente como reforma económica.

En términos económicos, las empresas recuperadas reducen los costos de producción que implican la producción capitalista bajo patrón. Se reducen también los gastos gerenciales cosa que permite mantener cierto nivel de competitividad en el mercado. Sin embargo este hecho es circunstancial y ante un nuevo proceso de concentración del capital podrían pasar a volverse inviables aún en esta forma de producción. Hay casos, como el de Grisinópolis, en que casi la totalidad de la producción se realiza para una empresa mayor (Carrefour por un tiempo y Sassón actualmente) que compra el producto terminado y lo comercializa. Esta empresa aprovecha la situación favorable de producción a bajo costo de Grisinópolis y encuentra una forma conveniente

empresas que participará de la creación del movimiento de empresas recuperadas. Ver Julián Rebón, Desobedeciendo al desempleo.

para reducir sus propios costos de producción, es decir, consigue ampliar la extracción de plusvalía relativa. Este fenómeno responde a formas de producción típica del neoliberalismo, basada en la prestación de servicios puntuales (terciarización), que permiten no hacerse cargo ni del mantenimiento de los equipos, ni de los trabajadores.

De este modo, subsumir la empresa al régimen de cooperativa de trabajo, vender la producción a una empresa mayor, es detener el proceso de lucha y desfetichización ya que una transformación profunda no puede pasar simplemente por la sanción y aplicación de las leyes de expropiación y la reducción de costos que implica la nueva forma de producción. Todos estos elementos, detenidos en este punto, se disuelven por si mismo ante una nueva reestructuración técnica del capital. Subordinadas a la lógica del capital, sucede que, ante una situación diferente en la coyuntura económica, donde se reduzcan los costos del producto, donde no se encuentre mercado para las mercancías, la empresa probablemente cierre como cualquier empresa capitalista por no cubrir siquiera los costos de producción.

Por lo tanto, así como la producción de mercancías genera movimientos contradictorios, la empresa recuperada irrumpe de modo contradictorio sobre las determinaciones generales del capital, al permitir, por un lado, al trabajador la reapropiación de los medios de trabajo y, junto a esto, la “posible construcción” de formas político-subjetivas que trascienden los marcos burgueses, pero además, al mismo tiempo, actúa convirtiendo a estos cambios en un reordenamiento favorable a la reproducción del capital. El trabajador social de la empresa recuperada rompe la escisión inmediata con los medios de producción, pero los medios de producción social, las materias primas, etc., siguen reproduciendo la forma mercantil y, por lo tanto, continúa conservando la escisión fundamental que convierte a la riqueza general en medio de valorización del capital.

La economía de mercado en el contexto neoliberal sigue dictando las reglas de producción y sigue, asimismo, operando como fuerza objetiva-subjetiva el fetichismo de la mercancía. La oposición a esta fuerza social hegemónica solo puede ser posible a través de otra fuerza social que, surgida de ese mismo movimiento, impulse e imponga relaciones sociales alternativas al capital. Pero esa fuerza social contrahegemónica solo puede ser el resultado de la unidad de los sectores subalternos y de la destrucción de los mecanismos de producción y reproducción del capital.

Podemos decir, que la recuperación de la empresa puede y debe ser un primer paso hacia la construcción de una praxis contrahegemónica, donde se encuentran elementos potenciales para la construcción de una alternativa al capital. Estos elementos se encuentran en forma de contradicción, es decir, que pueden desarrollarse o no. Solamente en la resistencia, la lucha, las alianzas con otras fuerzas contrahegemónicas, etc. se irá determinando el carácter de cada recuperación.

El proceso de recuperación de la empresa trae consigo un fuerte cuestionamiento a la producción capitalista, en cuanto esta misma aparece inmediatamente como una traba al desarrollo de la sociedad o al menos de los miembros que componen cada establecimiento. La singularidad que toma la resolución del conflicto, parece desvanecer en su mismo acto las ilusiones del sentido común que sostiene ideas tales como la del buen patrón que da trabajo, o la necesaria separación entre trabajo intelectual y trabajo manual, etc. hacia dentro de la empresa recuperada son los mismos trabajadores quienes deciden y gestionan sobre el proceso de producción y, en muchos casos se percibe la construcción de valores alternativos, que penetran la cosificación mercantil planteando alternativas radicales. Por ejemplo, podemos citar diversas prácticas que se intentan llevar adelante con variado éxito: la intención de establecer formas de producción orientadas a las necesidades de los movimientos luchando contra la fuerza del valor de cambio; los gestos solidarios entre movimientos desocupados, asambleas populares y empresas recuperadas; el creciente cuestionamiento a las formas mercantiles y sus efectos inhumanos; las apropiación de los espacios de decisión; etc.

En síntesis, podemos decir que, con la recuperación de la empresa no termina la lucha, sino que solamente adopta una forma menos velada. Este principio objetivo de reapropiación de los medios de producción es, al mismo tiempo, un principio subjetivo de desfeticización. Sin embargo, abandonado el proceso en esta etapa, detenida la praxis en este momento, choca el movimiento con una nueva barrera objetiva-subjetiva del capital: objetivamente la empresa sigue subsumida a la lógica general del capital, la producción e intercambio de mercancías y, subjetivamente, la recuperación puede quedar en un momento corporativista, economicista, donde solo se tenga como fin la supervivencia del trabajador asalariado con tal y el mantenimiento del puesto de trabajo.

De este modo, solamente avanzando consecuentemente sobre la desfeticización de las relaciones de producción y del hombre mismo, subsumido en una lógica alienada y alienante pueden las fábricas recuperadas junto al resto de los movimientos en lucha constituirse en fuerza contrahegemónica que dispute el poder al capital. La alternativa no es solamente económica sino política e ideológica. Es preciso destruir las ilusiones sobre nuestra realidad, para poder destruir esa realidad que necesita ilusiones.

Bibliografía:

- Página 12, Web República Argentina, 13-09-02, la clase obrera va al paraíso (sanción de la ley de expropiación).
- Almeyra Guillermo, La protesta Social en la Argentina 1990-2004, Ediciones Continente.
- Basualdo Eduardo, Sistema Político y Modelo de Acumulación, Universidad Nacional de Quilmas, 2001.
- Gramsci Antonio, El Materialismo Histórico y la filosofía de Benedetto Croce, Ediciones Nueva Visión, 1971.
- Lukács Georg, Historia y conciencia de clase, ediciones varias.
- Marx Karl, El capital, Ediciones siglo Veintiuno, 1999.
- Peña Miliades, El peronismo,
- Rapoport Mario, Historia económica, política y social de la Argentina, Ed. Macchi, 2000.

- Rebón Julián, Desobedeciendo al desempleo, Ediciones Picasso, 2004.
- Zizek Slavoj, El Sublimado Objeto de la Ideología, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2003.

Entrevistas Citadas:

- Entrevista a Celia Martínez, Brukman, 18/03/04
- Entrevista en Grisinópolis, 10/05/05.